



## Diocese of Palm Beach

9995 North Military Trail • P.O. Box 109650  
Palm Beach Gardens, Florida 33410-9650

(561) 775-9595 Fax (561) 775-7035

Office of  
THE BISHOP

Agosto 20, 2018

Queridas Hermanas y Hermanos en el Señor,

Recientemente nos hemos sentido conmocionados, afligidos y desanimados por el abuso sexual de menores cometido por el clero. La situación condujo a la renuncia del ex cardenal Theodore McCarrick, el crecimiento de las revelaciones de abuso sexual en otras partes del mundo y la angustiada publicación del informe de abusos sexuales del Gran Jurado de Pensilvania, casi simultáneamente han evidenciado el lado pecaminoso de la Iglesia a través de aquellos que han fallado en una vida de servicio al Evangelio por un abuso de autoridad y confianza. El asunto ha planteado muchas preguntas que deben ser respondidas. También ha causado un dolor intenso y un enojo justificado como el del Señor, que volcó las mesas de los cambistas en el templo y los expulsó. Sin embargo, el enojo que se alimenta de algo menos que una verdadera pasión por la conversión solo destruye aún más.

Muchos de nosotros en la Diócesis de Palm Beach sentimos el dolor, la desconfianza y el enojo en este momento, especialmente en vista de nuestra propia historia tan difícil. Sin embargo, deseo asegurar a los fieles de nuestra Diócesis que continuamos ardientemente en nuestro compromiso con la protección de nuestros jóvenes y miembros vulnerables como una prioridad de las prioridades. Hemos cumplido plenamente con la *Carta para la Protección de Niños y Jóvenes* desde su promulgación por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos en 2002. Todos los esfuerzos, la vigilancia y los gastos continuarán siendo utilizados en cada parroquia, en cada escuela y en todos los niveles de nuestra vida diocesana con respecto esto. Continuamos instando a cualquiera que haya experimentado abusos por parte del clero o por cualquier miembro del personal de la iglesia a que nos lo denuncien a nosotros y a la policía sin importar cuánto hace que haya ocurrido. Nos preocupa proteger a los vulnerables y no a nosotros mismos. Incluso el informe del Gran Jurado de Pennsylvania indicó que, a pesar de la forma en que se manejaron los casos de abuso sexual cometidos por el clero anteriormente, desde la implementación de la *Carta*, casi no se han encontrado casos. Esto no excusa los pecados del pasado, pero ciertamente nos da la esperanza para el futuro y una perspectiva para lidiar con el enojo y el dolor que apunta a la conversión.

Al enfrentar esta preocupante realidad, lo hacemos en esta época del año en que acabamos de celebrar la Asunción de la Santísima Virgen María. Ella es buena con nosotros a quien debemos acudir, ya que ella es una fuente de consuelo, así como el modelo que la Iglesia debe ser. María es la persona que, por la gracia especial de Dios, vivió una vida sin pecado y adorna a la Iglesia pecaminosa con una existencia sin pecado que nos da la esperanza de continuar la purificación, el crecimiento y la búsqueda de la perfección. María también revela que es la santidad, no el éxito corporativo, que es la prioridad para la Iglesia. A San Juan Pablo II le gustaba referirse a las enseñanzas expresadas en el Catecismo de la Iglesia Católica según las cuales el rol Mariano precede al papel Petriano. María viene antes que Pedro y los apóstoles. Fue María quien compartió con los apóstoles díscolos y distraídos lo que ella atesoraba en su corazón. A medida que la jerarquía lucha para continuar corrigiendo los errores del pasado y para continuar protegiendo a los jóvenes en el futuro, necesitamos especialmente mirar a María con la oración como el centro de nuestros ministerios.

Como obispo de la Iglesia, ofrezco mis más sinceras disculpas a quienes están profundamente afectados por el abuso sexual cometido por el clero. Aseguro continuar con todos mis esfuerzos para proteger a las personas jóvenes y vulnerables de acuerdo con la *Carta. Para la Protección de Niños y Jóvenes*. También deseo agradecer a nuestro dedicado y competente personal, así como a nuestros sacerdotes, diáconos y fieles por su compromiso y ayuda en la protección de nuestros jóvenes. Me doy cuenta que las palabras no son suficientes y me comprometo a continuar con todos mis esfuerzos a trabajar con la Conferencia de Obispos para la reforma en curso.

Recemos por la sanación, por la conversión continua y por un corazón abierto al Señor como el de María, Reina de los Apóstoles, patrona de nuestra Diócesis.

Con todos los deseos de oración, yo soy

Sinceramente suyo en Cristo,

Reverendísimo Gerald M. Barbarito  
Obispo de Palm Beach